

Success Coach: una revelación para potenciar el desarrollo holístico de estudiantes universitarios y el autocuidado

Por Diana Coello
(dianabelenCb@hotmail.com)

Tener una experiencia de vida en otro país es retador, pero, sin duda, una gran oportunidad de crecimiento. En julio de 2022 me embarqué en este sueño para estudiar mi maestría. Podría hacer un libro con todo lo vivido, pero el fin de mi contribución aquí es narrar un determinado aprendizaje que cambió mi forma de entender cómo trabajar con estudiantes universitarios, y cómo aprendí a autocuidarme en el proceso.

Durante el tiempo que duró mi maestría trabajé como *success coach*, una posición que no hay en universidades ecuatorianas y de la cual no hay una traducción exacta. No tenía claro mi rol hasta que empecé a trabajar. El día a día me fue forjando y desafiando a la vez. Un *success coach* es un facilitador que fortalece y potencia el desarrollo holístico de los estudiantes universitarios. Con desarrollo holístico nos referimos a diferentes capas conectadas e interrelacionadas entre sí, que componen la vida de un estudiante, comprendidas por aspectos psicosociales, cognitivos, morales y de su identidad (raza, etnicidad,

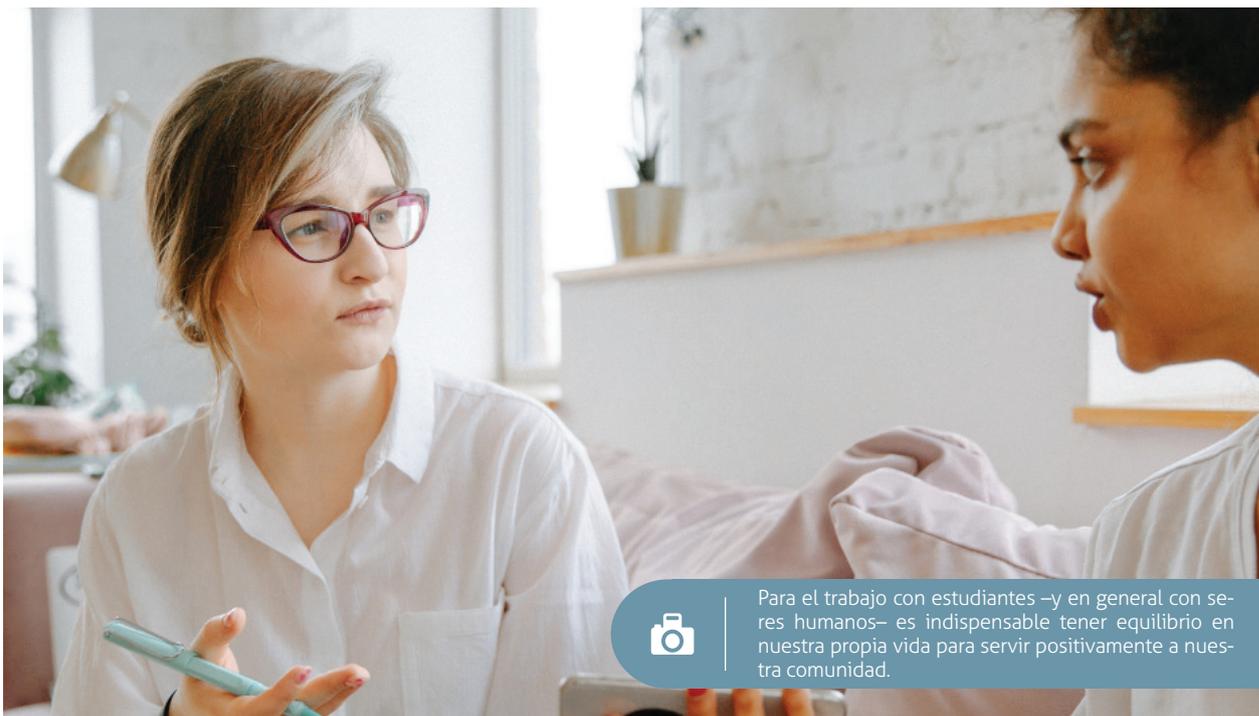


género, identidad sexual, capacidad, religión, clase social) (Patton et al., 2016).

Tuve a mi cargo 20 estudiantes que cursaron su primer año de universidad, quienes tuvieron dificultades de diferente índole en su etapa de colegio y un prome-

dio bajo. El programa en el que trabajé como *success coach* está exclusivamente diseñado para estudiantes con tales dificultades. El objetivo es prepararlos para el éxito académico y el crecimiento personal y profesional, dentro y fuera de la universidad. Tuve sesiones semanales con cada estudiante durante treinta minutos, en las que conversábamos sobre sus clases, su vida personal y social, su adaptación a la universidad y los problemas que enfrentaban. Además, en estas sesiones trabajábamos en habilidades de

Un success coach es un facilitador que fortalece y potencia el desarrollo holístico de los estudiantes universitarios.



Para el trabajo con estudiantes –y en general con seres humanos– es indispensable tener equilibrio en nuestra propia vida para servir positivamente a nuestra comunidad.

manejo de tiempo, organización, técnicas de estudio, resolución de dudas para el registro de clases, preparación para sus proyectos y actividades académicas.

Por lo tanto, llegué a conocer a cada estudiante gracias al tiempo compartido a lo largo de diez meses, y a la vez fui facilitadora académica y alguien que velaba por su salud mental. Con referencia a la salud mental, cabe aclarar que un *success coach* no sustituye a un psicólogo, únicamente apoya con estrategias para el cuidado de la salud mental.

Sin embargo, cuando un estudiante requería atención especializada, lo refería a los equipos correspondientes. Este último componente de trabajo en equipo es la clave de la experiencia de éxito para los estudiantes, debido a que diferentes áreas y personal encargado colaboran de manera sincronizada para proveer apoyo y recursos específicos que cada estudiante requiere de

acuerdo a su situación.

Gracias a esto, por fin pude comprender el concepto de sinergia que implica que el todo es mayor que la suma de las partes. En otras palabras, los equipos están continuamente comunicados, alineados y conocen de la situación particular de cada estudiante. En esencia, no trabajan por separado, sino con objetivos en común para velar por la integridad y el bienestar.

Las bases para desempeñarme como *success coach* las adquirí en la clase de *college counseling and advising* que tomé. Con esta clase tuve una gran revelación en relación a ser un advisor, dado que la consejería debería ser una carrera universitaria y una profesión, que lamentablemente todavía no ha

Invertir en nuestro bienestar emocional es esencial para coconstruirnos con los demás, tal como intenté hacerlo con mis estudiantes.

sido formalizada como tal.

La justificación para tal afirmación es que ser advisor o *success coach* son roles altamente requeridos en el ámbito universitario, a fin de dar seguimiento personalizado y garantizar el desarrollo holístico de los estudiantes, más allá del componente académico. Además porque, como Folsom (2015) asegura, la consejería es el puente entre los asuntos estudiantiles y académicos a nivel universitario.

Previo a desempeñarme en este rol, el concepto de que “debes estar bien para ayudar a los demás” lo tenía claro, pero fue gracias a la clase antes mencionada, a las capacitaciones y reuniones continuas con mi supervisora y equipo, que logré aplicar este concepto en mi trabajo diario.

Pasó de ser teoría a una habilidad que poco a poco fui adquiriendo, aunque me costó mucho. Estos fueron mis tres aliados para mi autocuidado como *success coach*:

1) Establecer límites en el contacto con mis estudiantes fuera de la universidad. Por ejemplo, no contestar llamadas, mensajes de texto o correos electrónicos antes y después de mi jornada laboral, en las noches o fines de semana. Además de ser una decisión propia, esta es una práctica que se promueve en la universidad donde estudié.

2) Escuchar activamente a mis estudiantes cuando presentaban problemas, sin involucrarme emocionalmente, a fin de evitar que me afectaran. Para ello, brindaba el apoyo que yo podía proveer, pero también delegaba y refería a los estudiantes a otros servicios de la universidad.

En ciertas ocasiones, cuando eran problemas serios, compartía estos asuntos con mi supervisora en nuestras sesiones semanales; sentirme escuchada y su guía fueron cruciales para avanzar.

3) Rodearme de un equipo de confianza dentro y fuera de mi área de trabajo, al cual denominé mi propio *board of trustees* (este término lo tomé de una conferencia a la que asistí, con el que se refería a un grupo de personas con las que se puede contar incondicionalmente). Estas personas fueron mi polo a tierra y con las que me podía desahogar sin sentirme juzgada.

Para el trabajo con estudiantes –y en general con seres humanos– es indispensable tener equilibrio en nuestra propia vida para servir positivamente a nuestra comunidad. Al final de cuentas, todos y cada uno de nosotros somos las personas más importantes en este planeta. Por ende, invertir en nuestro bienestar emocional es

esencial para coconstruirnos con los demás, tal como intenté hacerlo con mis estudiantes.

A pesar de los indudables beneficios que implica ser un *success coach*, hay que reconocer también que no todo es perfecto y que siempre hay aspectos que mejorar.

Uno de los asuntos que cuestioné durante mi corta trayectoria como *success coach* es el hecho de que se lleva a los estudiantes de la mano. Esta expresión quiere decir que se les brinda demasiada ayuda, lo cual disminuye su autonomía y el desarrollo de su capacidad de autogestión para la resolución de problemas y toma de decisiones.

Por lo tanto, resulta indispensable tener claro cuál es la filosofía que respalda a un *advisor* o un *success coach*, para que las aspiraciones que un estudiante tiene como profesional puedan ser fusionadas de manera equilibrada con lo que se espera de un adulto joven en su etapa universitaria.

En conclusión, este aprendizaje me ha llevado a preguntarme: ¿Cómo sería el ambiente universitario en Ecuador si preparáramos a profesionales interesados en la rama de consejería? ¿Cómo sería este ambiente universitario si se establecieran límites laborales, dado que la vida no gira alrededor del trabajo? ¿Cómo los niveles de retención y disminución de deserción mejorarían si tuviéramos profesionales interesados en el desarrollo integral de los estudiantes? ¿Cómo sería el perfil de nuestros estudiantes universitarios si invirtiéramos en guiarlos y acompañarlos más allá de formarlos solo para la obtención de un título? ¿Cómo sería el nivel de

vida de los profesionales que trabajan en universidades si el autocuidado fuera parte esencial de su rutina, y si los sitios de trabajo promovieran esta práctica?

A la vez reflexioné que, así como siempre hay algo que aprender, hay que ser conscientes de que no todo lo que funciona en otro país es aplicable a todo contexto, como en este caso tener *success coaches*.

Si queremos generar cambios es importante conocer nuestra audiencia y ser coherentes con el contexto universitario que tenemos en Ecuador.

Podemos inspirarnos en lo que otros hacen para buscar nuestro propio nicho y motivación a favor de nuestros estudiantes. No obstante, lo que no está en tela de duda de mi experiencia internacional es que el autocuidado es primordial para los trabajadores universitarios.

Si desean impactar vidas, les invito a priorizarse a sí mismos en todo sentido, a fin de ser modelos para sus estudiantes.

Referencias

Folsom, P. (2015). Mastering the art of advising. En P. Folsom, F. Yoder & E. J. Joslin (Eds.), *The new advisor guidebook: Mastering the art of academic advising* (pp. 3-31). Jossey-Bass.

Patton, L. D., Renn, K. A., Guido, F. M., & Quayle, S. J. (2016). *Student development in college: Theory, research, and practice*. John Wiley & Sons, Incorporated